

# RENDIMIENTOS MORFOLOGICOS DEL SUFIJO i. e. \*-jo- EN LATIN Y GRIEGO

por Maurilio PEREZ GONZALEZ

0. Como se sabe<sup>1</sup>, en latín y griego la función de determinante del nombre se realiza igualmente mediante otro nombre o un adjetivo. Ello implica que pueda hablarse de transposición semántica entre nombre y adjetivo, al menos en sentido lato. Pero eso no es todo: el análisis lingüístico incluso permite rastrear un origen morfológico común al adjetivo y al genitivo, hecho que supone unas determinadas premisas y da lugar a una serie de consecuencias.

1. En su estudio de la *-ī* del genitivo sing. temático latino J. Wackernagel<sup>2</sup> llegó a la conclusión de que tal desinencia era idéntica a la que aparece en formas adverbiales del sánscrito. La teoría de J. Wackernagel causó gran impacto en su momento, y, de haberse corroborado, hubiese supuesto un duro golpe a la idea de que el genitivo y el adjetivo tienen un mismo origen incluso morfológico. Pero ya está suficientemente probado que el genitivo sing. temático latino en *-ī* no tiene nada que ver con las formas adverbiales sánscritas en *-ī̄*. En su lugar V. Pisani ha expuesto repetidamente que *-ī* < \*-osjo por evolución fonética<sup>3</sup>, teoría que ha sido considerada hasta ahora totalmente disparatada, pero que podría encerrar alguna verosimilitud. Eso sí, intentando encontrar otros derroteros para la evolución fonética, como posteriormente apuntaremos.

Otro esforzado ataque al común origen morfológico del genitivo y del adjetivo se halla implícito en la teoría defensora de la prioridad del genitivo

---

(1) Cf. nuestro artículo *La determinación del nombre en las lenguas clásicas y modernas*, «Estudios Humanísticos» 1 (1979), León, pp. 121-127.

(2) J. WACKERNAGEL, *Genetiv und Adjektiv*, «Melanges F. de Saussure», Paris, 1908, pp. 125-152, y «Klein Schriften», pp. 1346-1374.

(3) V. PISANI, *Zum Lat. Genetiv Sing. auf -i*, «Glotta» XXII (1933), pp. 295-296. A. BLOCH, *Kann der lateinisch-keltische Genetiv auf -i der o-Stämme gleichen Ursprungs sein wie die altindische Präverbialform auf -ī?*, «Z. U. S.» LXXVI (1959-1960), pp. 182-242.

(4) V. PISANI, *Der Lat. -ī-Genetiv und die Faliskischen -osio-Bildungen*, «Reinisches Museum» XLVIII (1955), pp. 315-324, y «Saggi di Linguistica Storica», pp. 238-246.

adverbial sobre el genitivo adnominal<sup>5</sup>. Pero la reacción contraria a esta teoría ha sido mucho más fuerte aún que para la de J. Wackernagel<sup>6</sup>. Entre otros muchos, puede citarse a W. Petersen<sup>7</sup>, quien defiende la primitiva identidad del genitivo y del adjetivo, lo que le sirve para concluir que la desinencia originaria del genitivo pl. era *\*-óm*, aserción que con él comparten otros muchos lingüistas<sup>8</sup>. Hoy día son pocos los estudiosos que admiten el origen adverbial del genitivo. Otros se muestran a la expectativa, esperando o buscando el dato irreversible que haga inclinar la balanza. Pero tal dato acaso no aparezca nunca o no exista.

2. Según F. Sommer<sup>9</sup>, la *-i* del genitivo sing. temático latino es la misma de los femeninos sánscritos en *-ī*. Esta *-ī* aparece aún en multitud de nombres femeninos latinos: cf. *reg-ī-na/rex*, *gall-ī-na/gallus*, etc. La teoría de F. Sommer ha movido en su defensa a eminentes lingüistas<sup>10</sup>. Las conclusiones generales pueden leerse en un documentado artículo de J. Gil: «El sufijo *-ī*, en su origen de valor indiferenciado, acabó por expresar la noción de pertenencia, dando origen a adjetivos que, a su vez, pasaron a genitivos o femeninos. El latín prefirió hacer de la forma *regī* «perteneiente al rey» un genitivo, y por tanto renunció al adjetivo en *-ī* que conserva el ser, y que podemos reconocer aún en *reg-ī-na*»<sup>11</sup>.

Parece, pues, que el genitivo y el adjetivo tienen un origen morfológico común. Al menos, a esta conclusión tienden otros estudios, relativos tanto al latín como a otras lenguas i.e. Así, A. Tovar opina que el genitivo sing. *cuius* es una hipercharacterización en cuanto que procede de *cu-ī-os*, no diferenciándose en absoluto del adjetivo *cuius*<sup>12</sup>. Las funciones del genitivo las realizan en eslavó adjetivos derivados<sup>13</sup>. E. Sturtevant ha visto que muchos genitivos hititas pueden ser considerados adjetivos en nominativo y recibir flexión<sup>14</sup>. A. García Calvo se ha pronunciado en sentido semejante<sup>15</sup>.

(5) B. DEIBRUCK, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, Strassburg, 1893-1900, vol. 1, p. 186.

(6) Cf. J. KURYLOWICZ, *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg, 1964, pp. 187-188.

(7) W. PETERSEN, *The adnominal Genitive*, «American Journal of Philology» XLVI (1925), Baltimore, pp. 128-160.

(8) Cf. I. BURROW, *The Sanskrit Language*, London, 1955, pp. 238-239.

(9) F. SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*<sup>2</sup>, Heidelberg, 1914, p. 371.

(10) Cf. I. R. PALMER, *Introducción al latín*, Barcelona, 1974, pp. 243-244. I. BURROW, *op. cit.*, p. 204. «In Italic and Celtic this adjectival *-ī*, by an easy change of syntactical function, was adapted to form the genitive singular of *o*-stems (*equī* stands to *equus* as *rathī-* to *ratha-*)».

(11) J. GIL, *El genitivo en *-ī* y los orígenes de la declinación temática*, «Mérita XXXVI (1968), p. 30.

(12) A. TOVAR, *Los genitivos en *-us* y la hipercharacterización en la morfología latina*, «Humanitas» I (1974), pp. 17-24.

(13) A. MEILLET, *Le slave commun*<sup>2</sup>, Paris, 1934, p. 389.

(14) E. STURTEVANT, *A Comparative Grammar of the Hittite Language*<sup>2</sup>, New Haven, 1951, p. 79.

(15) A. GARCÍA CALVO, *Genitivo y adjetivo. Algunos problemas en el estudio*

L. H. Gray piensa que el genitivo sing. se formó sobre el neutro en cuanto forma sustantivada de sentido indeterminado<sup>16</sup>. Etc.

Otra prueba del común origen morfológico del genitivo y del adjetivo se basa en la hipótesis de que en i.e. protoflexional P/Ø (grado pleno de la raíz/grado Ø de la desinencia) con acento en la raíz señalaría funciones de sujeto y objeto, mientras que Ø/P (grado Ø de la raíz/grado pleno de la desinencia) con acento en los morfemas desinenciales, señalaría funciones de determinante del nombre, es decir, de genitivo<sup>17</sup>. La existencia de adjetivos en -ós, opuestos semánticamente a nombres formalmente iguales a aquéllos pero con acento en la raíz, inclina a pensar en la verosimilitud de la teoría anterior, dado que el adjetivo, lo mismo que el genitivo, no es más que una determinación del nombre. Los adjetivos griegos con tales características son incontables. Generalmente se les denomina nombres de agente, frente a los nombres de acción<sup>18</sup>; cf. *τομός* «cortante»/*τόμος* «cortadura», *τροχός* «rueda»/*τρόχος* «carrera», *τροπός* «estrobo»<sup>19</sup>/*τρόπος* «vuelta, giro», *τετανός* «rígido»/*τέτανος* «rigidez», *φορός*/*φόρος*, etc. La situación es la misma en otras lenguas i.e., principalmente en sánscrito: *kāmáh* «amante»/*kāmah* «amor», *çokáh* «caliente»/*çokah* «calor, quemadura», *codáh* «punzante»/*codah* «pincho», *varáh* «pretendiente»/*vārah* «elección», etc.

Mayor prueba de tal identidad es la existencia en griego de formas en -ós que pueden considerarse igualmente adjetivos o genitivos<sup>20</sup>; cf. *ιατρός*, genitivo sing. de *ιάτηρ* o adjetivo; *γλαυκός*, genitivo sing. de *γλαυξ* o adjetivo; etc.

Pero esto no es todo: en griego existen aún otros vocablos en los que de modo fehaciente se observa la identidad del genitivo y del adjetivo. Así, se puede suponer con bastante fundamento que gr. át. *δεσπότης* «señor de la casa» < \**δε(μ)σπότης*, donde *δε(μ)s-* se relaciona con la raíz que significa «casa»: cf. mic. PY Tn 316 *do-po-ta*, gr. *δοσπότᾱς* < \**dom-s-pot-ās*, \**dm-s-pot-ās* (en grado Ø). La -s- de \**δε(μ)s-* se conecta con la desinencia genitival i.e. en grado Ø<sup>21</sup>; pero ya se sabe que considerar genitivales o

funcional de los casos y las partes de la oración en las lenguas indoeuropeas. «Actas del II C.E.E.C.» (1964), pp. 109-120.

(16) L. H. GRAY, *On indoeuropean noun-declension, specially of -o- and -e- stems*, «Language» VIII (1932), pp. 183-199 (sobre todo pp. 197-198).

(17) F. R. ADRADOS, *Ensayo sobre la estructura del indoeuropeo preflexional*, «R.S.E.L.» 2, 1 (1972), pp. 58 y 73.

(18) P. CHANTRAINE, *La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1933, pp. 7-8. «Nous parlerons, comme le font toutes les grammaires, de "noms d'agent". Mais il s'agit plutôt de noms exprimant l'activité du sujet d'une manière assez libre». I. BURROW, *op. cit.*, p. 123. A. MEILLET-J. VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*<sup>4</sup>, Paris, 1968, p. 153. A. MEILLET, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*<sup>4</sup>, Paris, 1969, p. 140.

(19) «Banda de cuero transmisora del movimiento», en lenguaje marinerío.

(20) F. R. ADRADOS, *op. cit.*, p. 74.

(21) A. MEILLET - J. VENDRYES, *op. cit.*, p. 453. W. BRANDENSTEIN, *Linguística griega*, Madrid, 1964, p. 198.

adjetivales los primeros elementos de compuesto es un distingo que no conduce a nada práctico.

3. La posterior eliminación de las variaciones de acento existente en el i.e. protoflexional, de las que anteriormente hemos hablado, dieron al traste con la diferenciación entre el nominativo y el determinante del nombre, por lo que las lenguas i.e. se vieron obligadas a acudir al medio más idóneo para formalizar la diferencia de función entre el nominativo y el genitivo. Dicho proceso diferenciador debió acaecer antes de la disgregación lingüística del i.e., ya que son varias las lenguas i.e. que presuponen un mismo final *\*-osjo* para el genitivo sing.: cf. scr. *-asja*, gr. *-oio*, fal. *-osio*, arm. *-oy*<sup>22</sup>. El final *\*-osjo* consta de tres elementos sucesivos: la vocal temática *-o-*; la desinencia originaria de genitivo sing. *-s-*, grado Ø de *-(e/o)s-*; y el sufijo hipercharacterizador *\*-jo-*.

4. El sufijo *\*-jo-* es abundantísimo en la formación de adjetivos, por lo que no es de extrañar que también fuese empleado para la hipercharacterización de los genitivos cuando la situación lo requirió, dado que unos y otros desde su origen están plena e íntimamente conexionados en todos los aspectos. Al fin y al cabo, se trata de una solución que obedece a un comportamiento muy frecuente en las lenguas i.e., al que podría denominarse con la expresión «aprovechamiento morfemático»: consiste en que difícilmente una necesidad lingüística se resuelve con la creación de un nuevo morfema; y viceversa, un morfema sobrante por cualesquiera razones difícilmente es desechado de la lengua, sino que se le usa para una nueva necesidad lingüística, más o menos afín a la que anteriormente desempeñaba tal morfema. Así, cuando en latín el morfema *\*-ē-* dejó de usarse para la expresión de los subjuntivos temáticos<sup>23</sup>, fue aprovechado para la expresión del incipiente futuro; pero las conjugaciones en *-ā-* y en *-ē-*, que no podían usar dicho morfema por razones obvias, resolvieron la expresión de su futuro acudiendo a una expresión perifrástica (*-b- < \*-bhw- + -e/o*) que en realidad no supone ninguna novedad, puesto que ambos morfemas ya existían de modo operativo en la lengua latina. De la misma manera actuaron las lenguas i.e. en el caso de la hipercharacterización de su genitivo sing. temático mediante *\*-jo-*, sufijo plenamente adjetival y de realizaciones varias, aunque con un sentido originario único.

El sufijo *\*-jo-* presenta el doblete *\*-ijo-*, que se formó sobre la misma base que el sufijo femenino *-ī-*, abundante en sánscrito y aún presente en latín<sup>24</sup>. El doblete *\*-ijo-* desde el i.e. parece haber sido normal después de un grupo de consonantes: i.e. *\*p̄tr-ijo-* > lat. *patrius*, gr. *πάτριος*, scr. *pītryah*

(22) F. VILLAR LIEBANA, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, 1974, p. 108 y ss.

(23) P. MONTEH, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, 1970, p. 332.

(24) I. BURROW, *op. cit.*, p. 185. E. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*<sup>2</sup>, München, 1939, vol. I, pp. 446 y 548. M. LEJEUNE, *Traité de phonétique grecque*<sup>2</sup>, Paris, 1955, p. 178.

(trisolábico) / i. e. \*ped-jo- > gr. πεζός, scr. pádyah (disilábico). Es evidente que la aparición de \*-ijo- se justifica por el hecho de que \*-jo- se desfiguraba por contacto fonético con las consonantes precedentes<sup>25</sup>. Sin duda, se buscó la nitidez de este sufijo, tal vez porque su significado léxico también lo era. No obstante, \*-jo- se muestra aún en formaciones muy antiguas: cf. gr. ἄγιο-*s*; lat. *alius*, gr. ἄλλος < \*αλ-jo-*s*; lat. *medius*, gr. μέ(σ)σος < \*μεθ-jo-*s*; etcétera<sup>26</sup>.

La antigüedad del sufijo \*-jo-, \*-ijo- se halla garantizada por las correspondencias existentes entre todas las lenguas i. e.: cf. scr. *návyaḥ*, lit. *naújas*, gót. *niujis* y gal. *novio*<sup>27</sup>, además de otros ejemplos anteriormente citados. Fue muy usado principalmente en sánscrito y griego. Sobre todo en griego, donde los adjetivos en \*-jo-, \*-ijo- son legión: cf. los adjetivos en -αιο- < \*-αHjo-, \*αsjo-; -ειο- < \*-εsjo-; -οιο- < \*-osjo-; -ωο-; -υιο-; etc.<sup>28</sup>.

5. El sufijo \*-jo-, \*-ijo- originariamente significaba «perteneciente a, conexionado con» una persona o cosa<sup>29</sup>. Este sentido está abundantemente atestiguado: cf. gr. ἄγριος «perteneciente al campo, agreste», χθόνιος («terrestre»), etc. Posiblemente en un momento significativo tal se recurriese al sufijo \*-jo- para hipercaracterizar el genitivo, lo cual coincidiría con el obscurecimiento y confusión del valor morfológico del acento y de las alternancias. Pues bien, del sentido anteriormente expuesto se pasa fácilmente a la idea de oposición entre varias personas o cosas: cf. lat. *alius*, gr. ἄλλος «uno (otro) de muchos»/lat. *alter* «uno (otro) de dos». Obsérvese a este respecto la diferencia de matiz existente entre lat. *dexter* y gr. δεξι-*ο-ς*<sup>30</sup>. Incluso puede percibirse la presencia de los anteriores sentidos en el valor diminutivo de algunos sustantivos neutros del griego: θηρίον «fiera relacionada por oposición con las demás de su clase en tamaño, fiercecita», παιδίον, λαμπάδιον, etc.<sup>31</sup>

La mayor parte de los lingüistas no parecen dispuestos a relacionar el sufijo \*-jos-, \*-ies- de comparativo con el anterior \*-jo-, \*-ijo-. Sin embargo, da la impresión de que \*-jos-, \*-jes- debe considerarse como la última especialización, no precisamente en el tiempo, del sufijo \*-jo-. Incluso \*-jos-, \*-jes- tiene igualmente un doblete: \*-ijos-, \*-ijes-, que también se explica fonéticamente<sup>32</sup>. Así pues, lo que ahora importa es justificar el elemento final -s. Con toda probabilidad, es la -s del tema preflexional, como parecen indicarlo los neutros *maius*, *peius*, etc., pues, como es bien sabido, los neutros se caracterizan en el sing. generalmente por la ausencia de desinencia. Los comparativos griegos en -ιον<sup>33</sup> son evidentemente poste-

(25) P. CHANTRAINE, *op. cit.*, p. 33.

(26) H. W. SMYTH, *Greek Grammar*<sup>4</sup>, p. 236.

(27) A. MEILLET, *op. cit.*, p. 262.

(28) H. W. SMYTH, *op. cit.*, p. 236, con incontable número de ejemplos.

(29) T. BURROW, *op. cit.*, p. 184.

(30) A. MEILLET, *op. cit.*, p. 262.

(31) A. MEILLET - J. VENDRYES, *op. cit.*, p. 390.

(32) P. CHANTRAINE, *Morphologie historique du grec*<sup>2</sup>, Paris, 1967, p. 108.

(33) Cf. nominativo sing. neutro ἡδίων, βέλτιον, etc. < \*-is-on.

riores: cf. gr. *αὐτό* (pronombre) / gr. *αὐτόν* (adjetivo). Tal *-s* tiene valor intensivo. Aparece en formaciones adverbiales: cf. lat. *magis, plus*, gr. *οὕτως, περτάκις*<sup>34</sup>. Su valor es semejante al del elemento *-v* de gr. *παρὺ* frente a gr. *πᾶν*.

6. En conclusión: Genitivo, adjetivo, femenino y comparativo son términos marcados que morfológicamente presentan en su formación el mismo elemento sufijal *\*-jo-*. Tal sufijo *\*-jo-* (*\*-ijo-* es variante motivada por el contenido fonético) se presenta en cada caso de la siguiente manera:

1.º) Sin caracterizar, añadido a la desinencia i.e. del genitivo sing. para la necesaria hipercharacterización del genitivo sing. temático, de donde gr. *-o-σ-jo-*, scr. *-asya*, etc.

2.º) Caracterizado (*\*-jo-s*), en el nominativo sing. de adjetivos con formación paralela a la de los sustantivos de la declinación temática. Tales adjetivos se forman sobre temas en consonante o en alternancia *-o/e-*, pero con grado e en este último caso: cf. gr. *\*αἰδοσ-jo-s*, *\*χρυσε-jo-s*]

3.º) Caracterizado (*\*-jos-*, *\*-jes-*, *\*-is-* en grado Ø), en la flexión de los comparativos: cf. lat. *maius*, gr. *\*ἐλαχ-jo-s-εs* > *\*ἐλάσσους*, gót. *-izan*. En este caso la *-s* marca el valor intensivo. Evidentemente, conexionar *\*-jos-*, *\*-jes-*, *\*-is-* con el sufijo *\*-jo-* implica que también el sentido de comparación deriva del de *\*-jo-*. Pero esto ya no se les ha pasado inadvertido a algunos lingüistas<sup>35</sup>. A este respecto, aunque es muy cierto que los gramáticos antiguos no reconocieron al adjetivo como categoría de palabra independiente, pues no diferenciaban entre nombres y adjetivos<sup>36</sup>, sin embargo, al propio tiempo hablan de los grados de comparación como accidente gramatical que sólo afecta a los «nombres de la cualidad o la cantidad», es decir, a los adjetivos<sup>37</sup>. Luego alguna diferencia sí que debían de entrever más o menos veladamente. Y posiblemente radicase en el sufijo *\*-jo-* *\*-ijo-*, gracias al cual, caracterizado, los «nombres de la cualidad o la cantidad» eran susceptibles de gradación con toda libertad.

4.º) La base del sufijo *\*-jo-* también se encuentra en el sufijo de formación de femeninos: lat. *-ī-* (cf. *regīna / rex*), scr. *-ī-*, gr. *\*-jǎ* < *\*-jH<sub>2</sub>* (cf. *τράπεζǎ* < *\*τραπέδ-ǎ* < *\*τραπέδ -jH<sub>2</sub>*). En griego predomina *\*-ǎ* por analogía con *\*-eH<sub>2</sub>* > *-ā-*, aunque en ocasiones se encuentran dobles, como *γλῶσσα / γλῶχίς*.

Parece, pues, que las lenguas i.e. usaron el sufijo *\*-jo-* en abundancia y con diferentes matices. Probablemente lo usasen todas, pero muchas de

(34) A. MEILLET - J. VENDRYËS, *op. cit.*, p. 517.

(35) Cf. A. MEILLET - J. VENDRYËS, *op. cit.*, p. 566 «Le suffixe gr. *-ων*, lat. *-ior* est proprement un suffixe d'intensif; c'est l'ablatif (génitif en grec) placé près de lui qui lui donne la valeur d'un comparatif».

(36) La distinción entre *nomen substantivum* y *nomen adiectivum* data de la Edad Media. Cf. L. RUBIO, *Introducción a la Sintaxis estructural del latín*, Barcelona, 1966, vol. I, p. 63. J. ROCA PONS, *Introducción a la gramática*, Barcelona, 1972, pp. 136-142 (con abundante bibliografía).

(37) Cf. L. RUBIO, *op. cit.*, vol. I, p. 137.

ellas no con todos los matices expuestos, pues cada lengua i. e. efectuaría una selección, que le es genuina.

7. Al llegar a este punto nos surge una pregunta obligada: ¿La  $\bar{i}$  del genitivo sing. temático latino se halla fuera de la órbita del sufijo \*jo-? Es decir: ¿tal  $\bar{i}$  no tiene nada que ver con el sufijo \*jo-? Hasta ahora, desde luego, raras veces se han puesto en relación. Y cuando se ha hecho<sup>38</sup>, la idea apenas ha tenido algún eco.

No obstante, nosotros somos de la opinión de que la  $\bar{i}$  del genitivo sing. temático latino procede directamente del sufijo \*jo-. Sin pretender dar una respuesta completa y definitiva a la compleja problemática que plantea el supuesto de la presencia del sufijo \*jo- en el morfema desinencial del genitivo sing. de la flexión temática latina, permitásenos esbozar las condiciones en las que la  $\bar{i}$  del genitivo sing. temático latino procedería de \*jo-. A nuestro parecer, \*jo > \*jð >  $\bar{i}$ . Tal proceso fonético se ve fácilmente constatado por el referente a la apofonía, según el cual una sílaba latina postacentuada se convierte en \*ð, es decir, en una vocal sin timbre<sup>39</sup>. Ej.: *familia* / *famulus* con -u- < \*ð, *cornu* / *cornifer* con  $\bar{i}$ - < \*ð, etc. Se trata de un fenómeno observable en muchas lenguas, también en las modernas: cf. fr. *porte* [pórtð], ingl. *about* [ð'baút], etc.

8. No se nos esconde, en efecto, que la aceptación de esta hipótesis supone, como constatadas o constatables, muy diversas cuestiones<sup>40</sup>. Así, el proceso \*jo > \*jð >  $\bar{i}$  implica la previa existencia del genitivo sing. temático en sí mismo, o, en último término, que éste cambió brusca-mente en su composición morfológica. A este respecto, parece perfectamente comprobado que los temas en -o/e- y en -a- son relativamente modernos, más que las otras flexiones, pues aquéllos presentan bastantes innovaciones<sup>41</sup>. Luego no es inverosímil que el genitivo sing. temático latino, en el momento de la aparición (lenta, por lo demás) de la correspondiente flexión, recibiese directamente el sufijo \*jo-, de donde \*domin-jo > \*domin-ið > domin- $\bar{i}$ .

Por otra parte, el proceso supuesto implica también la aceptación de un determinado tipo de acento en latín o, al menos, en itálico. Pero ya se sabe lo controvertida que se halla esta cuestión, con opiniones incluso diametral-mente opuestas, aunque tampoco faltan las conciliadoras<sup>42</sup>.

(38) Cf. F. RIBIZZO, *Sull' origine del genitivo singolare in -i*, «R.I.G.I.» 17 (1933), Napoli, p. 79 y ss., quien defiende que la  $\bar{i}$  del genitivo sing. temático latino procede de un antiguo -io adjectival, y añade que la -o se perdió de la misma manera que en *tibi: cen < \*tibi: cen*.

(39) M. NIEDERMANN, *Phonétique historique du latin*<sup>4</sup>, Paris, 1968, pp. 18-26, etc.

(40) Pero no es menos cierto que su rechazo igualmente supone como inconstables las mismas cuestiones.

(41) A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*<sup>4</sup>, Paris, 1967, p. 17.

(42) Cf. V. J. HERRERO LLORENTE, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, 1971, pp. 37-73.

En el fondo, las soluciones a esta cuestión tendrán uno u otro signo según cuál sea el punto de vista acerca del problema de las semejanzas entre las lenguas i.e., problema delicado y espinoso en el que las opiniones, al margen de algunas muy matizadas, como la de A. Meillet, se dividen entre los defensores de la *Stammbaumtheorie*, de la *Wellentheorie* o los que se hallan en una posición intermedia<sup>43</sup>.

De estas cuestiones previas, que evidentemente no se reducen a las expuestas, unas son de carácter más general. Tanto que, como se ha podido observar, sobre ellas suele haber opiniones encontradas. Pero, al menos en la práctica, no deben impedir la búsqueda de soluciones al problema que nos ocupa, como no lo impiden para el estudio de otros muchos fenómenos de la lengua latina<sup>44</sup>. Otras cuestiones previas son más particulares, más concretas, y de cómo se comprendan y expliquen dependerá en buena parte la aceptación de la teoría más arriba expuesta.

9. No vamos a profundizar más, por el momento, sobre el origen del genitivo singular temático latino en *-ī*. Tampoco era nuestra intención inicial. Pero nos hemos visto obligados a llamar la atención sobre la posible relación del genitivo sing. temático latino en *-ī* con el sufijo *\*-jo-*; relación que parece lógica, pero que, a pesar de ello, debe ser convenientemente comprobada, sea para aceptarla o para desecharla.

Si el resultado final de tal estudio fuese el que hemos supuesto, las opiniones existentes sobre el valor originario del sufijo *\*-jo-* se verían evidentemente reforzadas; pero no menoscabadas, en el caso contrario. Lo más que se podría concluir, en este último caso, es el comportamiento atípico (específico, más bien) de la lengua latina.

(43) F. VILLAR LIEBANA, *op. cit.*, pp. 22 y ss., y *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, Madrid, 1971, pp. 23 y ss.

(44) De lo contrario, la problemática general del acento, por ejemplo, nos imposibilitaría dar un solo paso en el estudio de la fonética latina.